

EL CONGRESO GENERAL DEL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO



No tenemos información de cómo está discurriendo el Congreso del Bloque Popular Revolucionario. Sólo sabemos que está reunido en la Universidad Nacional durante estos días y que a él asisten cerca de cuatrocientos representantes de ~~xx~~ sus bases y un buen número de invitados del extranjero, especialmente del área centroamericana.

Se trata de un hecho de gran importancia. El Bloque Popular Revolucionario al que el informe del subsecretario norteamericano para asuntos interamericanos atribuye una membresía de 60.000 a 80.000 militantes es hoy el grupo ~~mas~~ político más numeroso, el más organizado y el más activo de los grupos políticos, partidos incluidos que hay en El Salvador. Puede que otros grupos o partidos tengan más simpatizantes y un mayor número potencial de votos a su favor, pero no tienen ni el número de miembros entregados y organizados ni la decisión política ni el trabajo efectivo y arriesgado que ha demostrado el Bloque desde 1975 hasta hoy. Todo ello hace que su Congreso tenga una grandísima importancia para el país. Guste o no guste se trata de una de las fuerzas más poderosas y representativas, sin la que será muy difícil gobernar el país.

El Congreso del Bloque Popular Revolucionario demuestra, por otra parte, que como tal Bloque no es una organización clandestina, como son clandestinos los grupos guerrilleros. Anuncian públicamente su Congreso, anuncian públicamente su orden del día, invitan a los periodistas. Y esto es también importante. Hay toda una propaganda falaz que trata de presentar al Bloque como un grupo de forajidos comunistas, que se ocultan en la noche para aseinar y extorsionar. Nada de esto es cierto. Si eventualmente tienen que ocultarse es porque son salvajemente perseguidos, porque no se les quiere dar legalidad, porque se considera un delito de subversión cualquiera de sus actividades organizativas. Es cierto que proclaman a veces la necesidad de cam-



biar la actual estructura capitalista por una estructura socialista, pero no por eso proclaman la sustitución de un orden realmente democrático por un orden dictatorial. Es cierto, por otra parte, que tienen vinculaciones orgánicas con quienes no ven otro camino de liberación que el de la violencia armada, pero no por eso puede decirse que el Bloque en tanto que Bloque utilice como medio usual y necesario el derramamiento de sangre. Como quiera que sea, esta reunión pública de su congreso es una prueba de su voluntad de ser una organización pública, no clandestina, a la que no se le puede poner tan fácilmente fuera de la ley.

En este sentido las palabras de Mons. Aparicio en su homilía del 15 de Setiembre, reproducidas con la ayuda de dineros no eclesiásticos no hacen sino traer confusión en un campo donde se necesita claridad, objetividad, verdad. Lo menos que puede decirse de sus palabras cuando pide a los campesinos cristianos que abandonen FECCAS y UTC, porque de lo contrario quedarían excomulgados es algo que no puede sostenerse desde un punto de vista cristiano.

Veamos por qué. En primer lugar cita al Derecho canónico a este propósito, pero inmediatamente tiene que corregirse. Luego cita a Pío XII pero no es capaz de citar el texto al que se refiere. Finalmente cita a Pablo VI e igualmente es incapaz de citar sus palabras. No se puede con esta ligereza y con esta impropiedad llegar a conclusiones tan graves como a las que llega Mons. Aparicio. Debería saber que la situación de la Italia de Pío XII no es la de El Salvador actual; debería saber que el comunismo se presenta en formas muy distintas y que el alcalde de Roma al que los Papas saludan y no excomulgan es comunista. No se puede andar a la ligera con las excomuniones. Pero sobre todo, Mons. Aparicio debería siquiera recordar lo que se dijo en Puebla y lo que ha quedado escrito en su documento final: "según la doctrina de Pacem in terris retomada en Octogesima adveniens, no se puede identificar las teorías filosóficas falsas con los movimientos históricos ~~generales~~ ori-





ginados en ellas, en la medida que estos movimientos históricos pueden ser influenciados en su evolución" (412). Y continúa el texto de Puebla: "el compromiso de los cristianos en estos ~~mov~~ movimientos les plantea ciertas exigencias de fidelidad perseverante, que facilitarían su papel evangelizador" (ib.). Queda abierta, por tanto, con ciertas cautales la colaboración y el compromiso de los cristianos con este tipo de movimientos históricos.

Pero no es nuestro propósito profundizar en este punto ahora. Únicamente queremos subrayar que si no tratamos el problema del Bloque y de las organizaciones populares con objetividad y con conocimiento de causa, dejándonos ir con la propaganda oficial, no sólo no haremos justicia a esos movimientos sino que cerraremos las puertas para la solución política del país.

No es que no haya mucho que decirle al Bloque, pero se lo deben decir quienes lo conozcan, quienes lo respeten y quienes no defiendan intereses inconfesables. El Bloque tiene hoy en día una gravísima responsabilidad, responsabilidad que se la ha ganado a pulso con trabajo, con heroísmo, con sangre. Debe autoevaluarse, sin embargo, severamente y no sólo en sus errores tácticos sino también en algunos de sus planteamientos y en algunas de sus actitudes fundamentales. Ojalá no se cierren a la autocrítica, pero para que esa autocrítica sea más radical y más provechosa, deberían abrirse a un diálogo. No es fácil que ellos solos encuentren toda la verdad y sólo la verdad. Pasada una primera etapa de purismo, tal vez justificada por lo reciente de sus orígenes, tendrían que entrar en una etapa de mayor madurez y de mayor apertura. Ojalá contribuya a ello este Congreso y ojalá contribuyan a ello los invitados especiales, especialmente los nicaraguenses.